

Actualidad del Informe MacBride, a 25 años de su publicación.

Enrique E. Sánchez Ruiz¹

En resumen, la industria de la comunicación está dominada por un número relativamente pequeño de empresas que engloban todos los aspectos de la producción y la distribución, están situadas en los principales países desarrollados y cuyas actividades son transnacionales. La concentración y la transnacionalización son consecuencias, quizá inevitables, de la interdependencia de las diferentes tecnologías y de los diversos medios de comunicación, del costo elevado de la labor de investigación y desarrollo, y de la aptitud de las firmas más poderosas cuando se trata de introducirse en cualquier mercado (MacBride et al 1980: 197).

Se supone que este “mundo desbocado” actual, en el que se han “comprimido” el tiempo y el espacio, cambia a una velocidad vertiginosa, muchísimo más rápido que en el pasado (Giddens 2000). Pero también es mucho lo que permanece, no necesariamente lo más deseable, como la pobreza de muchos, frente a la opulencia de pocos. En gran medida, esto último, la desigualdad mundial, es el eje del diagnóstico que realizó la “Comisión MacBride”² para la UNESCO a fines de los setenta, el cual se publicó en 1980. No era el primero, pues durante ese decenio se realizaron diversos diagnósticos y encuentros internacionales sobre la problemática comunicacional mundial, pero el llamado “Informe MacBride” sí fue el más extenso y profundo (Esteinou 2004). Mostraba una realidad informativa y comunicativa internacional caracterizada por tres principales aspectos, asociados a una compleja problemática, difícil de solucionar. Estos tres rasgos, desde mi punto de vista, eran: 1) la enorme concentración internacional—pero también *dentro* de los países—de las capacidades para producir, hacer circular y consumir productos comunicativos; 2) derivada de lo anterior, la existencia de una serie de disparidades mundiales, regionales y nacionales que se tradujeron en una tendencia predominante hacia lo que en ese tiempo se denominó “circulación en sentido único”;³ y 3) la “transnacionalización” acelerada del sector (y, de hecho, de los sectores más dinámicos de la economía mundial), que hoy en líneas generales consideramos

¹ Universidad de Guadalajara, Departamento de Estudios de la Comunicación Social.

² Comisión Internacional sobre Problemas de Comunicación.

³ Así tradujo el Fondo de Cultura Económica la expresión “*one way flow*”, que otros tradujeron como “flujo unidireccional”. Quizá cabe aclarar que la expresión, así como sus traducciones, en realidad soslayaban que desde esos años se encontró en las investigaciones empíricas que la sustentaban que *también* ocurrían flujos regionales, en razón de grados de desarrollo económico y a partir de afinidades lingüísticas y culturales (Varis y Nordenstreng, 1974). Es decir, la expresión se usaba en sentido figurado, no literal y quería decir una desigualdad *no absoluta, monolítica y total*, sino relativa y vinculada con el grado de desarrollo económico de las naciones y las regiones.

como un rasgo central de la “globalización”. Finalmente, como gran problema y reto frente a tal estructura desigual, inequitativa, el Informe señalaba la necesidad de democratización de la información en los diversos ámbitos y niveles (MacBride et al 1980).⁴

Ante las desigualdades mundiales en la información, la comunicación y la cultura, desde el seno de la UNESCO y en organizaciones como la de países “no alineados”, surgió en los años setenta el reclamo por un “nuevo orden internacional de la información y la comunicación”, que de hecho correspondía en este ámbito al llamado por un “nuevo orden económico internacional” (Beltrán 2000a). Esos desequilibrios mundiales, regionales y nacionales, sugirieron a pensadores en muchas partes del mundo, pero en particular de América Latina, que había que contrarrestar, con *políticas nacionales de comunicación* las consecuencias irracionales del “libre” funcionamiento de las fuerzas del mercado (defendido ésto por Estados Unidos como “libre flujo de la información”) (Beltrán 2000a; Exeni 1998). Es decir, que se proponía tanto en el nivel interno de los estados-nación, como al nivel de organismos multinacionales, al establecimiento e instrumentación de *políticas públicas* como una vía para controlar o contrarrestar lo social y humanamente inadmisibles, resultado de la “libre” interacción de las fuerzas ciegas de la oferta y la demanda. Pero los intereses transnacionales prevaecientes exigían la “libertad” para seguir siendo quienes predominaban:

En noviembre del 76, en la Conferencia General de la Unesco (sic), realizada por primera vez fuera de su sede, se produjo el choque frontal de las posiciones antagónicas. En 1977 las grandes organizaciones empresariales y agrupaciones profesionales de la comunicación de Occidente desataron internacionalmente una drástica y tenaz campaña contra la idea del NOII,⁵ por considerarla atentatoria contra la libertad de información y opuesta a la democracia. La combustividad aumentó con ello a tal punto que la Unesco (sic) apeló en aquel mismo año a una fórmula conciliatoria en pos del apaciguamiento: estableció una Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de Comunicación, grupo multinacional y pluralista de expertos que, por el apellido de su presidente, llegó a conocerse simplemente como la Comisión McBride (sic) (Beltrán 2000b: 2).

Pero a pesar de lo bien documentados que estaban diagnósticos como el del Informe MacBride, y de las sólidas implicaciones de políticas públicas que derivaban de los mismos, para los años siguientes no fue posible que se cumplieran las propuestas que circulaban en foros como la UNESCO, en virtud de que finalmente imperaron en el mundo, a partir de los años ochenta, las voces de quienes controlaban los flujos financieros, comerciales y comunicativos, es decir, la postura por la “libre circulación de la información”.

⁴ Los tres aspectos recién enunciados son los que este autor considera los más importantes—y actuales—del Informe MacBride (1980), pero no resumen ni agotan todo su contenido. Debemos recordar que el Informe, en su versión en español, tenía 508 páginas. Se trataba de un repaso histórico, diagnóstico y propuestas.

⁵ Nuevo Orden Internacional de la Información.

El papel activo de un Estado democrático, con participación social, se deslegitimó en muchos frentes en la arena internacional, pues la aparentemente única alternativa al predominio del mercado en todos los órdenes de la vida social, se derrumbó simbólicamente con la caída del Muro de Berlín. La solución a los problemas de la humanidad se planteó maniquea y simplonamente en términos de “mercado vs. estado”, con el acento ideológico en el primero. Desafortunadamente, además, la alternativa aparente al reinado del mercado, el llamado “socialismo real”, se vio demasiado ligada con el autoritarismo, cuando no con el control totalitario de la vida social, política, económica y cultural (incluyendo la información y la comunicación). Durante los decenios de 1980 y 1990, predominó por todo el mundo la ideología neoliberal y cualquier papel o participación del Estado fue minimizada o deslegitimada.

El contexto actual es el de un mundo altamente interconectado e interdependiente. Es la globalización, etapa “triumfante” del capitalismo, después del desplome del llamado “socialismo real”. Un indicador posible de la mayor interconexión e interdependencia actual entre las naciones, lo constituyen los flujos de comercio exterior. En los últimos 50 años, la tendencia mundial general ha sido hacia la apertura de mercados, hacia el “libre comercio”. Entre 1950 y 1990, las exportaciones crecieron del 8% del Producto Mundial Bruto al 27%. En 1997, el comercio internacional era 14 veces el nivel que tenía en 1950. Esta tendencia se ha acelerado en los últimos lustros con el surgimiento de acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales, y bloques comerciales, como la Unión Europea, el TLCAN (NAFTA), Mercosur, ASEAN, etc. Los mercados de productos culturales también se han expandido: Entre 1980 y 1998, el comercio de bienes y servicios culturales se multiplicó por cinco (UNESCO 2000a).

Pero los flujos de comercio internacional son desiguales. Por ejemplo, en 2000 los países de Europa occidental, Norte América (sin México) y Japón concentraban 64.5% de las exportaciones mundiales y 69% de las importaciones. América Latina y el Caribe participaban solamente del 5.8% de las exportaciones mundiales y del 5.9% de las importaciones (WTO 2004). No sabríamos si como “efecto”, o como mero contexto sistémico, pero ante la llamada globalización el entorno mundial ha devenido altamente desigual, como lo han reconocido organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (IMF 1997). De acuerdo con el *Informe Sobre Desarrollo Humano* de 2004, mil 200 millones de personas en el mundo actual sobreviven con menos de un dólar diario; se calcula que 828 millones sufren hambre; 114 millones de niños en edad escolar no asisten a la escuela, 11 millones de niños mueren cada año “por causas evitables”, y mil 800 “millones de personas viven en países que carecen

de los componentes más elementales de la democracia formal” (PNUD 2004: 30).

En América Latina, un balance reciente de la Comisión Económica para América Latina comenta que:

... la pobreza continúa representando un desafío de enorme magnitud para los países de América Latina. En 2002, 221 millones de personas, es decir el 44.0% de la población total, vivían en situación de pobreza. A su vez, 97 millones de personas, correspondiente al 19.4% de los habitantes de la región, se encontraban en condiciones de pobreza extrema o indigencia.

Entre 1999 y 2002, el proceso de superación de la pobreza no logró avanzar significativamente. En dicho período, la tasa de pobreza se elevó en 0.2 puntos porcentuales, mientras que la indigencia lo hizo en 0.9 puntos. En términos absolutos, el volumen de pobres se vio incrementado en cerca de 10 millones de personas, de las cuales 8 millones correspondieron a pobres extremos. (CEPAL 2004: 4).

La desigualdad mundial en riqueza y en el acceso de la población a los beneficios del progreso se refleja en la inequidad en el desarrollo de las industrias culturales y en el acceso diferencial de los ciudadanos a estas fuentes de entretenimiento, información y educación. Así, por ejemplo según el Informe Mundial de Cultura de la UNESCO de 2001, al final del milenio los países industrializados publicaban 218 periódicos diarios por cada mil personas, mientras que las naciones en desarrollo tiraban 40 (el promedio mundial era de 78 diarios por mil personas). De acuerdo con otro informe, la mitad de los países del mundo produce anualmente, en promedio, *menos de un libro por habitante*; 30% genera entre uno y tres libros, mientras que 20% elabora cuatro o más libros por persona (UNESCO 2000b). Alrededor de 60% de los países poseen menos de 50 copias de libros de texto por cada mil habitantes, mientras que en un 20% hay en promedio más de un libro de texto *por cada habitante* (Ibid). Cuatro quintas partes del comercio mundial de impresos, tanto importaciones como exportaciones, lo realizan los países más desarrollados.

En un *Inventario de Medios de Comunicación en América Latina* que realizó CIESPAL⁶ durante el decenio pasado, se desprende una alta concentración en el acceso a los medios, de acuerdo con los niveles de desarrollo de los países. Así, Brasil y México poseían más de la mitad de los periódicos y de las estaciones de radio y televisión del subcontinente (López Arjona 1993). Así, con respecto al “cine latinoamericano”, Octavio Getino indicaba en una publicación de fines de los noventa:

Aclaremos primeramente que cuando utilizamos el término “*cine latinoamericano*”, nos valemos simplemente de un término convencional. Entre las, aproximadamente, 11 mil películas producidas desde 1930 a 1996 en América

⁶ Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina y el Caribe, de la UNESCO.

Latina, 5,000 corresponden a México (46% del total), 2,700 a Brasil (25%) y 2,000 a la Argentina (18%). El 89% de la producción de películas se concentró en sólo tres países, correspondiendo el 11% restante a más de veinte repúblicas de la región, particularmente las que decidieron producir imágenes propias a través de diversas políticas de fomento. Ahí donde no hubo legislación proteccionista sobre la producción local ésta no existió, salvo como hecho aislado o casi excepcional (Getino, 1998: 50).

Esta concentración de la producción fílmica, tiene su correspondencia con respecto a los mercados, en el consumo cinematográfico. En el mismo trabajo, daba Getino el siguiente panorama:

Los mercados del cine iberoamericano se concentran en muy pocos países. Sólo tres de ellos, en América Latina—Brasil, México y la Argentina—, representan el 74% de los espectadores globales de la región, junto con el 75% de las salas y 83% de las recaudaciones. Si a ellos se suman otros dos de mediana dimensión, como lo son Colombia y Venezuela, los porcentajes se elevan, en el territorio latinoamericano, al 87% en el rubro espectadores, al 85% en número de salas y al 90% en recaudaciones (Ibid: 44).

La desigualdad en el desarrollo de las industrias culturales se refleja en los flujos e intercambios internacionales. El comercio planetario de productos culturales ha crecido exponencialmente. Entre 1980 y 1998, el valor anual del comercio de bienes culturales pasó de 95,340 millones de dólares a 387,927 millones de dólares (UNESCO 2000c). Sin embargo, la mayor parte de esos intercambios ocurren entre un número pequeño de países: en 1990, Japón, Estados Unidos, Alemania e Inglaterra daban cuenta del 55.4% de las exportaciones mundiales. Francia, Estados Unidos, Alemania e Inglaterra importaban 47% del total mundial. En 1998, China se sumaba a los dos grupos recién descritos, y en cada caso, los llamados “nuevos cinco grandes” concentraban 53% de las exportaciones y 57% de las importaciones (ibid.).

En un estudio sobre la industria audiovisual iberoamericana (Latinoamérica, más España y Portugal), se muestra que cinco empresas concentraban casi el 90% de las exportaciones de cine, video y televisión: Televisa, Rede Globo, Venevisión, Radio Caracas TV y RTVE (Radio-Televisión Española). Las exportaciones de Televisa a su vez representaban casi el 50% del total. No obstante, las ventas de programas al extranjero constituyen todavía un porcentaje pequeño de los ingresos de estas compañías (MR & C-Spain 1998). Aun así, el gigante mexicano de medios ha incrementado sus ventas al exterior en los últimos años. El 75.3% del valor de sus exportaciones, y 97% de sus importaciones en 1997, se originó de Estados Unidos (Televisa, 1998).

A pesar de la imagen optimista que se ha creado de Latinoamérica, ya sea como

autosuficiente en el plano audiovisual, o incluso como región exportadora, especialmente de telenovelas, hay investigaciones empíricas recientes que demuestran que su presencia, por ejemplo en Europa, es menos que marginal, particularmente de los dos “grandes”, Brasil y México, y específicamente de sus telenovelas (Biltreyst y Meers 2000). En la realidad, la televisión latinoamericana sigue siendo importadora neta. Según el estudio recién citado de Media Research & Consultancy-Spain, aun México, que concentraba la mitad de las exportaciones de la industria audiovisual de Iberoamérica en 1997, era país deficitario: en 1996 se estima que tuvo un déficit de 158 millones de dólares y en 1997 de 106 millones de dólares (2,247 millones la región entera) (MR&C 1997; 1998). Partiendo de datos oficiales, yo calculé que México habría tenido un déficit de 22.7 millones de dólares solamente en la balanza comercial televisiva (Sánchez Ruiz 2001).

Un 87% de las importaciones audiovisuales de Iberoamérica, provenía de Estados Unidos; 6% de otros países europeos y 5% de la propia región. Solamente de televisión, el 95% de las señales importadas vía satélite (925 millones de dólares) y 77% de los programas (más de 900 millones dls.), provenían de Estados Unidos. Una alta proporción de las señales que se importan se transmiten por televisión de paga, que aun es minoritaria en América Latina, pero que está creciendo de una forma acelerada.

En el diagnóstico que realizó CIESPAL se encontró que los intercambios entre países latinoamericanos eran menos intensos de lo que se suele suponer. Así, del total de horas de programación importada en los 16 países incluidos, el 62% se originaba en Estados Unidos; de los propios países latinoamericanos provenía el 30%, mientras que de Europa y Asia eran respectivamente el 6% y 1.7% (Estrella 1993). Sin embargo, es claro que unos pocos países latinoamericanos están adquiriendo mayor capacidad de producción y exportación, como Brasil, México, Argentina y en menor medida Venezuela, Perú y Colombia. Una pequeña corrección: en unos pocos países latinoamericanos, una o dos empresas han desarrollado la capacidad centralizada de producir y, en ocasiones de exportar, programas televisivos, de unos pocos géneros, en especial telenovelas.

Si bien la tendencia en líneas generales en la televisión abierta es hacia la disminución de la programación importada de Estados Unidos, en la televisión de paga, que se está expandiendo rápidamente entre los segmentos altos y medios del espectro socioeconómico latinoamericano, siguen siendo muy altas las importaciones. Por ejemplo, en México, mientras que del total de la oferta programática en televisión aérea solamente alrededor de un tercio es importada de Estados Unidos, en la TV de paga esta proporción se incrementa a tres cuartas partes (Sánchez Ruiz 2001).

La expansión y diversificación de nuevas opciones audiovisuales (televisión digital, todas las modalidades de TV de paga, DVDs, etc.), que han sido hechas posibles por la digitalización, está ya trayendo nuevas demandas de productos culturales audiovisuales. Los países latinoamericanos deben generar la capacidad para cubrir una parte importante de esa demanda al interior de cada uno, y para que exista una oferta *latinoamericana*, pertinente para esa misma demanda ampliada. A fin de que se genere una competitividad externa, se necesita crear un ambiente competitivo interno. Pero la convergencia que se ha ido dando entre las tecnologías de información, las telecomunicaciones y los medios audiovisuales a su vez está trayendo consigo otro tipo de convergencia, en la forma de las grandes fusiones, adquisiciones y alianzas estratégicas entre corporaciones (por ejemplo, del lado del “hardware” las empresas de telecomunicaciones, con las de televisión, para ofrecer servicios de Internet, TV de cable, telefonía y entretenimiento televisivo, entre otras posibilidades). La alta concentración en unas pocas empresas de la producción y puesta en circulación, junto con la disparidad en los flujos e intercambios internacionales de productos culturales, limitan la diversidad y pluralidad de las manifestaciones culturales que circulan. Por ejemplo, en Iberoamérica el estudio de las principales empresas de televisión abierta por nivel de ingresos muestra que las diez mayores concentran el 70% del total de facturación del sector. Ya vimos que cinco firmas concentraban el 90% de las exportaciones en 1997 (MR&C 1998).

Lo que constituye el epítome del proceso de convergencia tecnológica, la Internet, se encuentra también muy desigualmente distribuída en el mundo. Es la llamada “brecha digital”, cuyo nombre es equívoco, puesto que no es lo digital lo que produce las brechas, sino el desigual acceso a los bienes producido por factores *socioeconómicos*. Pero la denominada “brecha digital” no solamente se presenta entre los países del mundo, sino que también al interior de cada país está presente. De acuerdo con el Informe sobre Desarrollo Humano de 2001, dedicado al tema de las tecnologías modernas, habría algo de esperanza puesto que con el proceso de difusión de tecnologías como el teléfono, la electricidad o los tractores, las brechas se han ido disminuyendo (PNUD 2001). De cualquier manera, es muy clara—y dramática—la disparidad actual en el acceso a la Internet, Como puede observarse en el cuadro siguiente:

Cuadro 1
USUARIOS DE INTERNET
(Como % de la población)

	Año
	2000
Estados Unidos	54.30%
OCDE*	28.20%
América Latina y el Caribe	3.20%
Asia oriental y Pacífico	2.30%
Europa Oriental y OEI	3.90%
Estados Árabes	0.60%
África Subsahara	0.40%
Asia Meridional	0.40%
Todo el Mundo	6.70%

* Países de alto ingreso, excl. E.U.

Fuente: PNUD (2001), Pág. 42

Mientras que un poco menos que el 7% de la población mundial tiene acceso a esta poderosa herramienta de comunicación, en Africa subsahariana y en Asia meridional ni siquiera alcanza el uno por ciento a ser usuario. En cambio, 28% de los

¿Cuál es la actualidad del Informe MacBride? Podríamos concluir este escrito con el párrafo que transcribimos al inicio, y casi nadie notaría que media un cuarto de siglo de distancia. La actualidad de la cita con la que comenzamos este trabajo muestra que, al parecer, en los 25 años transcurridos no ha cambiado prácticamente nada en la estructura básica, altamente concentrada y desigual, de la comunicación en el mundo.

Bibliografía

Beltrán, Luis Ramiro (2000a) *La Investigación Sobre Comunicación en Latinoamérica. Inicio, Trascendencia y Proyección*. La Paz: Plural Editores/Universidad Católica Boliviana.

Beltrán, Luis Ramiro (2000b) “El nuevo orden internacional de la información. El sueño en la nevera” en *Chasqui*, Núm 70, Junio 2000 (<http://www.comunica.org/chasqui/beltran70.htm>, bajado el 23/03/2003).

Biltreyest, Daniel y Philippe Meers. 2000. “The international telenovela debate and the contra-flow argument: A reappraisal”, en *Media, Culture and Society*, Vol. 22, Núm. 4.

CEPAL. 1998. *Panorama Social de América Latina, 1998*. Santiago de Chile: : Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

- CEPAL. 2000. *La inversión Extranjera en América Latina y el Caribe. Informe 1999*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- CEPAL. 2004. *Panorama Social de América Latina, 2004*. Santiago de Chile: : Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Consejo Nacional de Televisión. 1999. "Informe Estadístico. Televisión de Libre Recepción. Agosto/Octubre 1996-1998". Santiago de Chile: Consejo Nacional de Televisión, Departamento de Supervisión, Estudio y Fomento.
- Estrella, Mauricio. 1993. *Programación Televisiva y Radiofónica. Análisis de lo que se difunde en América Latina y El Caribe*. Quito: CIESPAL.
- Esteinou, Javier. 2004. "El rescate del Informe Mc Bride y la Construcción de un Nuevo Orden Mundial de la Información", en *Razón y Palabra*, Núm. 39, Junio-Julio (<http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n39/jesteinou.html>, bajado el 23/03/2005).
- Exeni R., José Luis. 1998. *Políticas de Comunicación. Retos y Señales para no Renunciar a la Utopía*. La Paz: Plural Editores/Friedrich Ebert Stiftung.
- Getino, Octavio. 1998. *Cine y Televisión en América Latina. Producción y Mercados*. Santiago de Chile: Ediciones Ciccus.
- IMF. 1997. *World Economic Outlook*. Washington: International Monetary Fund. Mayo.
- IMF. 2000. *World Economic Outlook. Asset Prices and the Business Cycle*. Washington: International Monetary Fund. Mayo.
- López Arjona, Ana. 1993. *Inventario de Medios de Comunicación en América Latina*. Quito: CIESPAL.
- MacBride, Sean et al. 1980. *Un Solo mundo, Voces Múltiples. Comunicación e Información en Nuestro Tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica/UNESCO.
- MC&R. 1997. *La Industria Audiovisual Iberoamericana: Datos de sus Principales mercados. 1997*. Madrid: Media Research and Consultancy-Spain.
- MC&R. 1998. *La Industria Audiovisual Iberoamericana: Datos de sus Principales mercados. 1998*. Madrid: Media Research and Consultancy-Spain.
- Sánchez Ruiz, Enrique E. 1996. "Flujos globales, nacionales y regionales de programación televisiva. El caso de México", en *Comunicación y Sociedad*, No. 27, Mayo-Agosto.
- Sánchez Ruiz, Enrique E. 2001. "Globalization, cultural industries and free trade: The Mexican audiovisual sector in the NAFTA age", en V. Mosco y D. Schiller (eds.) *Continental Order? Integrating North America for Cybercapitalism*. Lanham, Maryland (E.U.): Rowman and Littlefield Publishers.

- Secretaría de Comunicación y Cultura. 1999. *Exportación en la Televisión Chilena*. Santiago de Chile: Secretaría de Comunicación y Cultura, Departamento de Estudios. Reseña 36, Agosto 1999.
- Televisa. 1998. *Informe Anual 1997*. México: Grupo Televisa. http://www.televisa.com.mx/info97/e_on22.html (20/08/98).
- UNDP. 1999. *1999 Human Development Report*. New York: Oxford University Press
- PNUD. 2004. *Informe Sobre Desarrollo Humano 2004*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.
- PNUD. 2001. *Informe Sobre Desarrollo Humano 2001*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.
- UNESCO. 2000a. *Culture, Trade and Globalisation. Questions and Answers*. Paris: UNESCO, Division of Creativity, Cultural Industries and Copyright.
- UNESCO. 2000b. *Facts and Figures 2000b*. París: UNESCO Institute for Statistics.
- UNESCO. 2000c. *International Flow of Selected Cultural Goods 1980-1998*. París: UNESCO Institute for Statistics.
- UNESCO. 2001. *Informe Mundial sobre la Cultura 2000-2001. Diversidad cultural, conflicto y pluralismo*. París/Madrid: Ediciones UNESCO/Ediciones Mundo-Prensa.
- Varis, Tapio, & Nordenstreng, Kaarle. 1974. *Television traffic: A one-way street?* Paris: UNESCO.
- Varis, Tapio. 1984. The international flow of television programs. *Journal of Communication*, Vol. 34, Núm 1.
- WTO (2004) *International Trade Statistics*. Washington: World Trade Organization.